

Jason Henderson
2015 Julio

La Gran Apostasía

SESIÓN 4

El Verdadero Amor de Dios

El amor de Dios es otra realidad que hemos perdido durante la gran noche de la apostasía. En las tinieblas los creyentes se han propuesto diferentes objetivos para conocer al Señor. Con eso quiero decir, que hay muchos motivos y muchas metas, por las que la gente cree e intenta obedecer el evangelio. Hay muchos propósitos y objetivos que motivan los corazones en la religión cristiana. Pero *ser transformados* en naturaleza para poder amar a Dios con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza... y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, es algo que normalmente no está en la lista de nuestras metas. Pero consideren los siguientes versículos:

Marcos 12:28-34, *“Cuando uno de los escribas se acercó, los oyó discutir, y reconociendo que Jesús les había contestado bien, Le preguntó: ¿Cuál mandamiento es el más importante (el primero) de todos? Jesús respondió: El más importante es: 'ESCUCHA, ISRAEL; EL SEÑOR NUESTRO DIOS, EL SEÑOR UNO ES; Y AMARAS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO TU CORAZON, Y CON TODA TU ALMA, Y CON TODA TU MENTE, Y CON TODA TU FUERZA.' El segundo es éste: 'AMARAS A TU PROJIMO COMO A TI MISMO.' No hay otro mandamiento mayor que éstos. Y el escriba Le dijo: Muy bien, Maestro; con verdad has dicho que EL ES UNO, Y NO HAY OTRO ADEMÁS DE EL; Y QUE AMARLE A EL CON TODO EL CORAZON Y CON TODO EL ENTENDIMIENTO Y CON TODAS LAS FUERZAS, Y AMAR AL PROJIMO COMO A UNO MISMO, es más que todos los holocaustos y los sacrificios. Viendo Jesús que él había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y después de eso, nadie se aventuraba a hacer más preguntas”.*

1 Timoteo 1:5-6, *“Pero el propósito (la meta) de nuestra instrucción es el amor nacido de un corazón puro, de una buena conciencia y de una fe sincera. Pues algunos, desviándose de estas cosas, se han apartado hacia una vana palabrería”.*

1 Corintios 13:1-3 y 13, *“Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, pero no tengo amor, he llegado a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe. Y si tuviera el don de profecía, y entendiera todos los misterios y todo conocimiento, y si tuviera toda la fe como para trasladar montañas, pero no tengo amor, nada soy. Y si diera todos mis bienes para dar de comer a los*

pobres, y si entregara mi cuerpo para ser quemado, pero no tengo amor, de nada me aprovecha...Y ahora permanecen la fe, la esperanza, el amor: estos tres; pero el mayor de ellos es el amor”.

1 Juan 4:16, *“Y nosotros hemos llegado a conocer y hemos creído el amor que Dios tiene para nosotros. Dios es amor, y el que permanece en amor permanece en Dios y Dios permanece en él”.*

1 Juan 4:8, *“El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor”.*

1 Juan 3:14, *“Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en muerte”.*

1 Juan 1:22, *“Puesto que en obediencia a la verdad ustedes han purificado sus almas para un amor sincero de hermanos, ámense unos a otros entrañablemente, de corazón puro”.*

Gálatas 5:6; 13-14, *“Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión significan nada, sino la fe que obra por amor...Porque ustedes, hermanos, a libertad fueron llamados; sólo que no usen la libertad como pretexto para la carne, sino sírvanse por amor los unos a los otros Porque toda la Ley en una palabra se cumple, en el precepto: "AMARAS A TU PROJIMO COMO A TI MISMO.”*

Romanos 13:8-10, *“No deban a nadie nada, sino el amarse unos a otros. Porque el que ama a su prójimo, ha cumplido la ley. Porque esto: "NO COMETERAS ADULTERIO, NO MATARAS, NO HURTARAS, NO CODICIARAS," y cualquier otro mandamiento, en estas palabras se resume: "AMARAS A TU PROJIMO COMO A TI MISMO." El amor no hace mal al prójimo. Por tanto, el amor es el cumplimiento de la ley”.*

Hay muchos otros versículos parecidos. Leo estos porque son sencillos, directos y generalmente pasados por alto. No son misteriosos. No requieren una interpretación. No contienen parábolas, figuras ni símbolos. Simplemente dicen lo que dicen, más o menos: **El amor (el cual es la naturaleza de Dios y no algo que el hombre puede ser o hacer en sí mismo) es el gran mandamiento y requisito de Dios. Dios desea y requiere que Su amor obre y gobierne en Su nueva creación.**

Nuevamente, la Biblia habla de esto tan clara y abiertamente que nada podría ser más claro. Jesús dice que el amor es el más grande y primer mandamiento. Juan dice que el amor es la naturaleza de Dios, y en nosotros debería ser la evidencia de que hemos pasado de muerte a vida. Pedro dice que el amor es lo que debería quedar en nosotros después de ser purificados por el Espíritu. Pablo dice que

es la totalidad de la ley y los profetas, y añade que aquel que tiene toda la fe, da todos sus bienes para dar de comer a los pobres, y entrega su cuerpo para ser quemado, pero no tiene amor, de NADA le aprovecha.

Esto debería golpearnos por varias razones. Después de leer estos versículos lo primero que deberíamos pensar es: “Si el amor es el más grande y primer mandamiento y requisito de Dios, ¿conozco yo ese amor? ¿He aprendido a amar así?” Dejando de lado por el momento la cuestión de cómo experimentamos este amor, deberíamos preguntarnos: “¿Conozco de verdad el amor de Dios? ¿Es el amor de Dios mi meta, el “propósito de mi instrucción”, como dice Pablo? ¿Está buscando realmente la iglesia de hoy el amor? (Más allá de nuestras palabras vacías). ¿Está ardiendo el amor de Dios en nuestros corazones como prueba de nuestro cristianismo?”

Por lo general, yo diría que no. El amor está en nuestras canciones, en nuestros credos, y en nuestras creencias, pero no está en nuestros corazones constriñendo la vida que vivimos. En la mayoría de los casos, la iglesia no conoce el amor de Cristo...el amor que es la naturaleza de Dios reinando en nuestros corazones en ausencia de carne.

¿Es posible para el hombre amar de esta manera? La respuesta en las Escrituras es muy clara: En sí mismo el hombre no puede y no quiere. El amor que el hombre conoce en su primer nacimiento, en la carne, es exactamente *lo opuesto* a lo que Pablo describe en 1 Corintios 13. El amor del hombre es un amor egoísta, un amor que busca su propia ganancia, un amor que toma en cuenta el mal recibido, un amor que *toma* los objetos de su deseo para sí mismo. El amor en Adán es celoso, controlador e inseguro. Como todo lo demás en el hombre adámico, el amor ha sido pervertido por la mentira y motivado por el temor, la avaricia, la lujuria, y el orgullo.

No obstante, existe una manera por la que el alma del hombre sí puede experimentar el verdadero amor y ser gobernado por él. En otras palabras, existe una manera por la que el alma puede guardar el más grande y primer mandamiento. ¿Cuál? **El alma tiene que ser circuncidada de la naturaleza de la carne.** Tiene que ser crucificada con Cristo, llevar en el cuerpo la muerte de Cristo, ser conformada a Su muerte y perder el prepucio del primer nacimiento. Esto es lo que Moisés describe en Deuteronomio 30.

Deuteronomio 30:6, "Además, el SEÑOR tu Dios circuncidará tu corazón y el corazón de tus descendientes, para que ames al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas".

El hombre tiene ideas nobles y elevadas acerca del amor en la carne. Tiene sueños sobre el amor y todos los libros, películas, canciones y cuentos tienen que ver con la belleza y grandeza del amor. Aún

así, el amor que el hombre adora no está en nuestros corazones. Hemos visto o probado las sombras del amor en la creación natural, pero la sustancia está fuera de nuestro alcance. No somos capaces de amar nada más que el “yo” en la carne. Por lo tanto, para guardar el mandamiento de Dios, el hombre de carne tiene que ser eliminado. Para que el amor de Dios llegue a ser una realidad en nosotros, el hombre natural tiene que ser crucificado por la cruz de Jesucristo.

El amor de Dios reina en el alma del creyente en ausencia de la carne. Y nuevamente, ¿qué es el amor? Es una naturaleza que el hombre no posee. Es la sustancia que la fe ve y que la esperanza espera, por lo tanto, es mayor que las dos. El amor de Dios es un río dulce pero poderoso, que empieza en Dios y corre en el alma por medio de la Semilla de Cristo. Es un río de agua viva que sin pensar en sí mismo, derrama la vida dondequiera que va. No guarda nada para sí mismo, pero tampoco pierde nada. Nunca piensa en sí mismo, pero halla su verdadera ganancia en el crecimiento y bien de los demás. Siempre pone su vida y con mucho gusto se gasta y es gastado por las almas.

Este amor era una realidad, o por lo menos una verdadera meta y expectativa, en los corazones en la iglesia primitiva. Pablo dijo: “El amor de Cristo me constriñe.” Escribió cartas a las iglesias acerca del “crecimiento del cuerpo para su propia edificación en amor.” Oró que “el amor de ellos abundara aún más y más.” Elogió a los Colosenses por “su amor en el Espíritu.”

Pero ¿qué es el amor que encontramos en la iglesia de hoy? ¿Qué es el amor que experimentamos por nuestro prójimo? ¿Es verdaderamente la naturaleza de Cristo reinando en nuestra alma donde la carne ha sido crucificada? ¿O solo un vínculo superficial arraigado en cosas naturales como personalidades en común, intereses en común, teologías en común, hijos de la misma edad, etc.? Yo diría que el amor que conocemos hoy es principalmente una especie de cortesía, una amistad externa y frágil entre personas que se ven una vez por semana. Y que nuestro amor por Dios se basa en ideas, emociones y doctrinas de la mente natural que siempre están cambiando.

De nuevo, ha habido una gran apostasía, una caída increíble, un abandono horrible del amor de Dios, del “amor que ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado.”

El Temor del Señor

El temor del Señor es otro pilar de la verdadera iglesia que no se encuentra en la iglesia que el hombre ha construido. Conocemos muy poco del temor del Señor, por eso no se menciona mucho en la iglesia de hoy. De hecho, en la versión en español que tengo de la Biblia, cada vez que aparece la frase “temor del Señor”, aparece también entre paréntesis la palabra “reverencia”... aparentemente para

suavizar la frase. Voy a leerles unos versículos:

2 Corintios 5:11, *“Por tanto, conociendo el temor del Señor, persuadimos a los hombres, pero a Dios somos manifiestos, y espero que también seamos manifiestos en las conciencias de ustedes”.*

Romanos 11:22, *“Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios: severidad para con los que cayeron, pero para ti, bondad de Dios si permaneces en Su bondad. De lo contrario también tú serás cortado”.*

Lucas 12:4-5, *“Así que Yo les digo, amigos Míos: no teman a los que matan el cuerpo, y después de esto no tienen nada más que puedan hacer. Pero Yo les mostraré a quién deben temer: teman a Aquél que, después de matar, tiene poder para arrojar al infierno; sí, les digo: ¡A Él, teman!”*

Mateo 7:21-23, *“No todo el que Me dice: 'Señor, Señor,' entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos. Muchos Me dirán en aquel día: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en Tu nombre, y en Tu nombre echamos fuera demonios, y en Tu nombre hicimos muchos milagros?' Entonces les declararé: 'Jamás los conocí; APARTENSE DE MI, LOS QUE PRACTICAN LA INIQUIDAD.'”*

Isaías 2:10-12; 17-22, *“Métete en la roca, y escóndete en el polvo del terror del SEÑOR y del esplendor de Su majestad. La mirada altiva del hombre será abatida, y humillada la soberbia de los hombres. Sólo el SEÑOR será exaltado en aquel día. Porque el día del SEÑOR de los ejércitos vendrá contra todo el que es soberbio y orgulloso, contra todo el que se ha ensalzado, y serán abatidos...Será humillado el orgullo del hombre y abatido el orgullo de los hombres. Sólo el SEÑOR será exaltado en aquel día, y los ídolos desaparecerán por completo. Los hombres se meterán en las cuevas de las rocas y en las hendiduras de la tierra, ante el terror del SEÑOR y ante el esplendor de Su majestad, cuando El se levante para hacer temblar la tierra. Aquel día el hombre arrojará a los topos y a los murciélagos, sus ídolos de plata y sus ídolos de oro que se había hecho para adorarlos. Y se meterá en las cavernas de las rocas y en las hendiduras de las peñas, ante el terror del SEÑOR y ante el esplendor de Su majestad, cuando El se levante para hacer temblar la tierra. Dejen de considerar al hombre, cuyo soplo de vida está en su nariz. Pues ¿en qué ha de ser él estimado?”*

Todas las personas que han visto al Señor, inclusive en las sombras y visiones del antiguo pacto, han temblado y caído al suelo como muertos. Incluso los hombres más santos, los seguidores del Señor más fieles, han quedado aterrorizados por la grandeza, perfección, poder, realidad y pureza de Dios

cuando Lo han visto.

Ni siquiera Israel podía soportar el sonido de la voz de Dios que salía de la montaña ardiente. Como muchos otros que tuvieron un encuentro con el Señor, Israel asumió que la presencia del Señor los mataría, y por tanto, le rogaron a Moisés que funcionara como mediador. Los profetas también se debilitaron en la presencia del Señor, y clamaron cosas como: “¡Ay de mí! Porque perdido estoy, Pues soy hombre de labios inmundos Y en medio de un pueblo de labios inmundos habito, Porque mis ojos han visto al Rey, el SEÑOR de los ejércitos.” Hablando de su visión Daniel dijo: “El se acercó adonde yo estaba, y cuando llegó, me aterroricé y caí sobre mi rostro.” Y después del encuentro Daniel añadió: “Yo, Daniel, me sentí agotado y enfermo algunos días...y yo estaba espantado a causa de la visión”. Y cuando la *mano* del Señor apareció para escribir en la pared, se dice del Rey de Babilonia, que “el rostro del rey palideció, y sus pensamientos lo turbaron, las coyunturas de sus caderas se le relajaron y sus rodillas comenzaron a chocar una contra otra.”

Las palabras de Job son impresionantes. Sé que las cité en una sesión anterior, pero quiero volver a leerlas.

Job 38:1-3; 42:1-6, “El SEÑOR respondió a Job desde el torbellino y dijo: ¿Quién es éste que oscurece el consejo con palabras sin conocimiento? Ciñe ahora tus lomos como un hombre, y Yo te preguntaré, y tú Me instruirás...Entonces Job respondió al SEÑOR: “Yo sé que Tú puedes hacer todas las cosas, y que ninguno de Tus propósitos puede ser frustrado. ¿Quién es éste que oculta el consejo sin entendimiento? Por tanto, he declarado lo que no comprendía, cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no sabía. Escucha ahora, y hablaré; Te preguntaré y Tú me instruirás. He sabido de Ti sólo de oídas, pero ahora mis ojos Te ven. Por eso me retracto, y me arrepiento en polvo y ceniza.”

Incluso Juan el apóstol, que caminó con Cristo por más de tres años, y que después conoció y experimentó el poder de Cristo en la iglesia por años, cayó como muerto a los pies de Cristo glorificado cuando le apareció en la isla llamada Patmos.

Pero, por lo general, los cristianos de hoy viven en una especie de “entumecimiento” espiritual, en el que el corazón no es capaz de sentir o temer al Señor. Es decir, no pueden temerlo porque no pueden sentirlo ni verlo, ni tampoco lo conocen. Dios existe como una idea en la mente, entre otras miles de ideas. Dios es una creencia, un concepto borroso, un libro, un conjunto de doctrinas importantes en un estudio bíblico, pero no es fuego consumidor.

Hay una capa gruesa de grasa (hablando figurativamente) en la mayoría de nuestros corazones que impide que sintamos el temor del Señor. Hay un velo sobre nuestros ojos (aún como cristianos) que

impide que nuestras rodillas choquen una contra otra, y que clamemos a Dios ante el terror del SEÑOR y ante el esplendor de Su majestad. El velo se abrió un poco por un momento, cuando por primera vez creímos el evangelio y aceptamos la Semilla de Dios. Por lo menos una vez en nuestras vidas, la mayoría de nosotros hemos experimentado un poquito de la grandeza del Señor, y hemos visto una vislumbre del Dios que deberíamos temer. Ahora les pregunto: ¿Se está abriendo el velo más y más en sus corazones? ¿Es la presencia de Dios cada vez más real en medio de nuestro corazones y está haciendo que vivamos en el temor del Señor? Normalmente la respuesta es no...porque, nuevamente, realmente no Lo sentimos, vemos o conocemos.

Pero no fue así al principio. El apóstol dijo: “Conociendo el temor del Señor, persuadimos a los hombres.” El temor del Señor era lo que los mantenía limpios. Era la sabiduría de ellos durante el corto tiempo que estuvieron en sus cuerpos terrenales. Ellos sabían que “todo lo que habían dicho en la oscuridad se oír a la luz, y lo que han susurrado en las habitaciones interiores, será proclamado desde las azoteas.” Ellos sabían que eventualmente tendrían que dar cuenta de todas las obras hechas en el cuerpo, ya fueran las obras de la carne hechas en las tinieblas o las obras de Cristo hechas en la luz.

En los corazones de muchos de la primera generación de cristianos, la meta no eran las doctrinas muertas, credos, ceremonias y tradiciones del hombre. El cristianismo tenía que ver con un Rey resucitado y vivo reinando en el alma, y conquistando a todos Sus enemigos. Ellos entendían que los enemigos más peligrosos estaban en su misma casa, es decir, que estaban *en ellos*, en la tierra que Dios había comprado. Los enemigos de Dios son las cosas en nosotros, las fortalezas, lugares altos e ídolos carnales que obstaculizan su Reino. Puesto que los primeros cristianos vieron que esto era así, se humillaban y andaban con mucho cuidado; no como insensatos, sino como sabios.

Los apóstoles entendían que tarde o temprano, todas las cosas tendrían que encarar la luz del Señor, el Día eterno y perfecto de nuestro Dios. **Veían que todas las cosas eventualmente tendrían que confrontar, reconocer y alinearse con la verdad perfecta de Dios. Quiero decir, que la perspectiva de Dios de todas las cosas (sea que la veamos o estemos de acuerdo con ella o no), eventualmente será la única que quede, la única que importe.** La perspectiva de Dios no es una opinión, es la sustancia eterna de la realidad espiritual.

El Día del Señor, el que todos los hombres tienen que enfrentar, es una confrontación con la perspectiva perfecta de Dios. Dios conoce todas las cosas exactamente como son, y todos los hombres tienen que ver y ser juzgados por esa perspectiva. ¿Me siguen? Cualquier otro pensamiento contrario, cualquier cosa que no sea la verdad, eventualmente tendrá que darle paso a la perspectiva de Dios en nosotros. Un día (el Día del Señor), la perspectiva de Dios será la única que quede, para nuestro bien o para nuestro mal. El Día del Señor será nuestra salvación (porque hemos recibido y

amado Su aparición) o nuestra condenación (porque nos hemos escondido en las tinieblas.)

En un sentido muy real, ya es así. Desde la perspectiva de Dios, todas las cosas ya son obvias y claras, y las opiniones del hombre, su ceguera y entumecimiento no cambia nada. Aquí la cuestión es, si estamos dispuestos a temerlo y a caminar en Su luz *hoy mismo*. ¿Estamos dispuestos a caminar en la perspectiva eterna, vivir en y para lo que Dios ve, y perder TODO lo que Dios no ve o respeta? O ¿vamos a cerrar los ojos, a seguir en la vanidad, y hacernos vanos?

Amigos, nada de lo que nosotros pensemos acerca de Dios, acerca de la vida, la iglesia, nuestro propósito, nuestras familias, las Escrituras, el cristianismo, etc., NADA es relevante a menos que nuestra perspectiva sea la perspectiva de Dios, y que esta perspectiva esté ardiendo en nuestros corazones por el poder de una vida indestructible. La única perspectiva que debe existir en nosotros, debe ser la luz del Señor, el Día del Señor. ¿Alguna vez han pensado en eso? ¡Deberíamos hacerlo! ¿Se han preguntado cuántas de sus ideas, emociones, planes, definiciones, interpretaciones, pensamientos, amores, propósitos, creencias, etc., simplemente no existen en la luz del Señor? Un día, amigos, estas cosas que no existen en la luz de Cristo, no existirán en ustedes tampoco...sin importar cuánto tiempo, sudor y lágrimas hayan invertido.

Para mí esto produce un poco del temor del Señor. Produce una consciencia de que solo la perspectiva de Dios, Su valoración y Su juicio será lo único que va a quedar. Y yo (si entiendo lo que me conviene) debería aprender a ver lo que Dios ve, y a conocer lo que Dios conoce, porque todo lo demás es una mentira. La perspectiva de Dios es luz, y todas las otras perspectivas son tinieblas. Esto no se puede cambiar.

Es por eso que el temor del Señor es el principio de la sabiduría. Es el principio de la sabiduría porque es el principio de la perspectiva de Dios. Sin el temor del Señor, todos los deseos, metas, identidades, propósitos, actividades, entendimiento...CUALQUIER COSA puede tener sentido en nuestra mente. Pero el temor del Señor cambia esto. El temor del Señor es limpio, y nos limpia de todo lo que no existe en Su luz.

Ahora les pregunto, ¿existe el temor del Señor en la iglesia de hoy? ¿Tenemos miedo de nuestras propias opiniones e interpretaciones? ¿Tenemos miedo de agregarle a la Biblia nuestros propios significados y definiciones? ¿Tenemos miedo de manchar el testimonio de Dios con nuestro entendimiento caído y entenebrecido? ¡Yo diría que no! Hemos perdido el temor del Señor durante la larga noche de la apostasía.

Hoy afirmamos con mucha confianza nuestras interpretaciones e ideas de las cosas espirituales, que ni siquiera entendemos o vemos. Le agregamos a las palabras de Dios nuestros pensamientos y deseos,

y luego, felizmente enseñamos nuestra sabiduría y nuestros sueños de abajo. Hacemos una mezcla de semillas y se la ofrecemos a cualquier persona que nos escuche. Nos encantan los títulos y nombres como pastor, apóstol, profeta, líder de alabanza, director de escuela dominical, evangelista, misionero, etc.

Oh amigos, hay una capa gruesa y fría de grasa sobre nuestros corazones. Somos tan insensibles y estamos tan entumecidos que NO PODEMOS temer al Señor. No podemos temerlo porque no podemos sentirlo, verlo o conocerlo. Esto es algo terrible y peligroso. Es otro fruto de la gran apostasía del Espíritu de Dios.